

Ramiro de Maeztu, Tras la Defensa de la
Hispanidad, Identidad en la Hispanoamérica
Contemporánea

Abraham Alejandro Muñoz Díaz¹

A 139 años del nacimiento de Ramiro de Maeztu, volver a un concepto clave en la comprensión de la *identidad cultural, lingüística y literaria*, es absolutamente relevante, pues nos establece como representantes de un sentir colectivo e intrínsecamente profundo, la *Hispanidad*, no lo hispano (entendido como español), no lo sudamericano o latinoamericano, sino la huella que nos une como participantes de un núcleo mayor, de una *herencia cultural* que nos proyecta hacia un futuro común con desafíos y proyecciones, que en la actualidad, se traducen en una nueva *Imago Mundi*, en donde el *Ser Hispanoamericano* se instaura en el siglo XXI.

La Sudamérica Morena, Centroamérica y la fuerza de los inmigrantes en Estados Unidos, todos bajo una lengua común, nos lleva a replantear el futuro, pues el destino de la Hispanidad está aquí, se materializa en progreso y tradición, en donde el tránsito ineludible de los tiempos nos vuelve a colocar en la encrucijada, el llamado a levantarnos como una cultura que se abre paso en el escenario de las naciones, *que desde el encuentro en 1492 nos está esperando.*

De acuerdo al tema central de este Congreso “Memoria e identidad en el contexto sociolingüístico y cultural latinoamericano”, es pertinente retomar la figura de Ramiro de Maeztu, ya que nos encontramos ante el difusor del *Concepto de Hispanidad*, una idea que no se relaciona únicamente con el sentir Español como determinación geográfica o sociocultural, si no que busca reafirmar desde la base histórica, política y espiritual la congregación de culturas bajo un denominador común, la herencia de la Hispania, que a razón de los cambios que fueron percibidos por la Generación del 98, y se plasmaron en *lacrims de la conciencia europea, que tiene solamente dos salidas: la decadencia de Europa provocada por el alejamiento de su propio sentido racional de la vida, la caída en la hostilidad hacia el espíritu y la barbarie, o bien el renacimiento de Europa merced al espíritu de la filosofía y mediante un heroísmo de la razón capaz de triunfar definitivamente sobre el naturalismo, pues el mayor peligro de Europa es el cansancio.* Ante esta situación Maeztu plantea: *“...Luchemos contra este peligro de peligros como buenos europeos, con valentía y, entonces, del incendio destructor de la incredulidad, del fuego que consume toda esperanza en la misión Humanitaria de Occidente, de la cenizas del gran cansancio resucitará el ave fénix de una nueva interioridad de vida y una nueva espiritualidad, como prenda de un futuro humano grande y lejano: Pues sólo el espíritu es inmortal...”.* (Maeztu, 1936)

¹ Licenciado en Educación con Mención en Pedagogía en Castellano. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Magíster en Educación con Mención en Currículum y Evaluación, Universidad Mayor.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) quiebra el ideal de la Modernidad, expresado en el llamado "mito del eterno progreso". La creencia fundada sobre el progreso científico y técnico, suscita ineludiblemente en el hombre un grado de felicidad cada vez mayor, lo cual reveló su carácter ilusorio, destinado a la hecatombe. La desilusión dejó al hombre europeo sumido en el vacío existencial y en su interior la aversión al espíritu, por ser considerado como el origen de la vida intelectual y de la capacidad de planificar la muerte en masa de inocentes. El espíritu fue considerado como un huésped indeseado y se tendió a buscar la solución a los conflictos humanos en los modos de vida infraespirituales, infracreativos e infrarresponsables.

Preocupado por dicho cambio, Maeztu revisa, con entusiasmo, que toda la tradición hispana debe su energía, en todos los órdenes de la existencia, a su fidelidad al espíritu, a sus exigencias y sus frutos. De ahí su tenacidad en proclamar la necesidad de restaurar la fe y la confianza en el espíritu.

Los españoles de hace tres siglos creían, en general, en el espíritu. Los "intelectuales" de ahora, en general, no creen en el espíritu sino como medio, como instrumento que surge de la vida y no se propone sino servirla.

La creencia en el espíritu como finalidad, de acuerdo a Maeztu, tiende todo el tiempo a libertarle, para que pueda actuar como causa verdadera de la historia, en su capacidad creadora y conservadora. Quien sienta esta creencia como fe viva limitará sus necesidades materiales,

ordenará la vida al objeto de que su propio espíritu y el de los demás se sobrepongan a las necesidades materiales y a las pasiones de la carne. Es por esto que, Ramiro de Maeztu, nos lleva a anticipar su idea fuerza: la Hispanidad es espíritu, y ese espíritu es valioso para la Humanidad, es insustituible para nosotros; lo cual se opone a Hegel y especialmente a Marx, Maeztu propugna la superación del relativismo inherente al proyecto de la Modernidad.

Es en este sentido, que Antonio Machado se refiere a Ramiro de Maeztu para identificar los elementos que socaban la identidad cultural que envuelve a la Hispanidad en su espíritu de la siguiente manera:

Querido Maeztu:

Con toda el alma le agradezco el envío de su hermoso libro *Defensa de la Hispanidad*, que he leído y releo con deleite. Sigo su obra con gran interés desde los días en que todos pecamos un poco contra la Hispanidad (...).

Porque España ha sido siempre muy poca cosa para un español. Tal vez sea ésta la causa de nuestra decadencia actual y de nuestra pasada grandeza (...). Con la bandera española no entusiasmará usted a nadie.

Antonio Machado. (Machado, 1956)

Así también Neruda se manifiesta, complementando este ideario en el que se enlaza la Hispanidad y nos deja ver el sentido Hispanoamericano en *Viaje al Corazón de Quevedo*:

"Pero a lo americano no le estorba lo español, porque a la tierra no le estorba la piedra ni la vegetación. De la piedra española, de los aledaños gastados por las pisadas de un mundo tan nuestro, tan puro como nuestra pureza, tan original como nuestro origen, tenía que salir el caudaloso camino del descubrimiento y de la

conquista. Pero, si España ha olvidado con la elegancia inmemorial su epopeya de conquista, América olvido y le enseñaron a olvidar su conquista de España, la conquista de su herencia cultural. Pasaron las semanas, y los años endurecieron el hielo y cerraron las puertas del camino duro que nos unía a nuestra madre". (Neruda, 1947)

Lo cual se transforma en dispersión que afecta el sentir hispano y que Maeztu manifiesta en Defensa de la Hispanidad, diciendo: "...El 12 de octubre, mal titulado el Día de la Raza, deberá ser en lo sucesivo el Día de la Hispanidad...". Con estas palabras se une al sacerdote Zacarías de Vizcarra, quien establece que: *Si el concepto de Cristiandad comprende y a la vez caracteriza a todos los pueblos cristianos, ¿por qué no ha de acuñarse otra palabra, como esta de Hispanidad, que comprenda también y caracterice a la totalidad de los pueblos hispánicos?* (Maeztu, 1936)

Ante lo cual se pregunta: ¿Se incluirán en ella Portugal y Brasil?, para su respuesta vuelve a Camoens (Lusiadas. Canto 1, estrofa XXXI):

"Huma gente fortissima de Espanha"

Por ende, Hispánicos son pues, todos los pueblos que deben la civilización o el ser a los pueblos hispanos de la Península. Hispanidad es el concepto que a todos los abarca. La Hispanidad, desde luego, no es una raza. La Hispanidad está compuesta de hombres de las razas blanca, negra, india y malaya, y sus combinaciones, La Hispanidad no habita una tierra, sino muchas y muy diversas. La variedad del territorio peninsular, es unidad con los habitantes de los pueblos hispánicos. Magallanes, al Sur de Chile, hace pensar en el Norte de la Escandinavia. Algo más al Norte, el Sur de la Patagonia Argentina, tiene clima siberiano. El hombre que en esas tierras se produce no puede parecerse al de Guayaquil, Veracruz o las Antillas, ni éste al de las

altiplanicies andinas, ni éste al de las selvas paraguayas o brasileñas.

La Hispanidad no es ningún producto natural, y que su espíritu no es el de una tierra, ni el de una raza determinada. (Maeztu, 1936)

Es este influjo el que mueve a Maeztu en su caracterización de la Hispanidad que se transforma en una *Imago Mundi*, desde la descripción de Séneca "... la conformación de la Patria Única...", pero no la concepción de conquista y dominio, sino del aporte que los territorios y sus gentes promueven en el SER HISPANO, concreción de un ideario común, expresado en la unificación de una Lengua.

IDEARIO DE LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE LA HISPANIDAD DESDE LA LITERATURA

Isidro Gomá Tomás en Apología de la Hispanidad, Discurso pronunciado en el Teatro Colón, de Buenos Aires, el día 12 de octubre de 1934, plantea ¿Cómo fomentar esta obra solidaria de cultura?, la respuesta a esta interrogante se responde: "...Españolizando en América y americanizando en España. Cuando dos se aman, piensan igual y sus corazones laten al unísono..."

Ante lo cual, el Gran Rubén Darío responde:

Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,
mientras la onda cordial alimente un ensueño,
mientras haya una viva pasión, un noble empeño,
un buscado imposible, una imposible hazaña,
una América oculta que hallar, vivirá España
(Yothers, 1973)

Como indican los escritos, antes que Monseñor Vizcarra, antes que Unamuno, he incluso antes que Maeztu, quién buscó la Hispanidad, la unidad de unos pueblos que hablan la misma lengua, que tienen la misma herencia histórica y poseen una

misma configuración espiritual, fue Rubén Darío como autor de *Cantos de Vida y Esperanza*.

En la obra de Darío, podemos encontrar la evocación clásica; la exaltación hispánica; el canto del amor; el retrato psíquico; el sentir religioso y la interrogante filosófica.

“...Todo relacionado con el alma colectiva de la España, también las de ultramar...”

(Oviedo 2013)

Rubén, frente al pesimismo de la Generación del 98, ve que hay una verdadera, aunque momentáneamente inaccesible, **unión espiritual de los pueblos hispanos**, un misterio vital para unos pueblos tan distantes.

Rubén Darío alza el estandarte del entusiasmo y enarbola la fe en el futuro con optimismo: El optimista es el concededor de lo óptimo, de lo mejor, y lo mejor, **lo óptimo para América y España, es la unión de tantos vigos dispersos**.

Es así como esta visión de Darío no termina en él, sino que se manifiesta en la visión hispano americanista del Poeta Mexicano Alfonso Reyes, quien plantea que la región debe ocupar con plenitud su lugar en el orbe occidental, pues trata de abrirse a una identidad que considera más amplia de lo que habitualmente puede considerarse el sentimiento latinoamericano, todo con la finalidad de afirmar lo que considera auténticamente hispano.

Así también, José Martí avanzará en la idea de la comunidad hispanoamericana, pero añadirá ideas que, más que políticas, podríamos considerar propias de una ética laica y colectiva, de ahí que separar en su obra lo puramente literario de lo

social, lo político y lo jurídico es casi imposible. Martí ve el encuentro entre las naciones de hispanohablantes en la formación de auténticos Estados Nacionales, independientes entre sí, pero unidos por ligas de solidaridad, el principio de una **Nueva Imago Mundi**, que de acuerdo a nuestro Ramiro de Maeztu, capta en Estados liberados del sentido de casta y raza; en su obra, Martí ofrece una visión de un mundo futuro hecho a base de ideas capaces de remover los escollos históricos del continente, «trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra... no hay proa que taje una nube de ideas». Dice Martí, afirmando este principio autóctono de la política y el Estado en su conformación jurídica:

No nos dio la Naturaleza en vano las palmas para nuestros bosques, y Amazonas y Orinoco para regar nuestras comarcas; de estos ríos la abundancia, tiene la mente hispanoamericana, por lo que conserva el indio, por lo que le viene de la tierra fastuosa y volcánica; por lo que de árabe le trajo el español, perezosa y artística. ¡Oh! El día en que empiece a brillar, brillará cerca del sol; el día en que demos por finada nuestra actual existencia de aldea. Academias de indios; expediciones de cultivadores a los países agrícolas; viajes periódicos y constantes con propósitos serios a las tierras más adelantadas; ímpetu y ciencia en las siembras; oportuna presentación de nuestros frutos a los pueblos extranjeros; copiosa red de vías de conducción dentro de cada país, y de cada país a otros; absoluta e indispensable consagración del respeto al pensamiento ajeno; he ahí lo que ya viene,

aunque en algunas tierras solo se ve de lejos; he ahí puesto ya en forma el espíritu nuevo.

Es este espíritu de comunión el que se demuestra en definitiva en el Ideario de Maeztu, traspasado a las Américas en palabras de Darío en Poema a Roosevelt:

“...la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español...”

(Oviedo, 2013)

DE LA IMAGO MUNDI EN LA COMUNIÓN DE LA LENGUA

Si hoy Ramiro de Maeztu viera la concreción de la Hispanidad, se enfrentaría a casi a 400 millones de personas que hablan español en el mundo, 9 de cada 10 son Hispanoamericanos. Habitan en un total de 23 países, que ocupan una superficie de 11 millones de km² (excluyendo Estados Unidos). No obstante, en Estados Unidos viven unos 39 millones de personas de origen hispano, pero no todos hablan español. La cifra de 22,5 millones corresponde a personas que lo hablan regularmente.

Así, el español ocupa el cuarto lugar en el ranking de lenguas, medido en términos de personas.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estima que existen más de 25 millones de inmigrantes latinoamericanos y caribeños. De éstos, alrededor de 22 millones se encuentran en las economías desarrolladas de América del Norte, Europa y Japón, mientras que entre 3 y 5 millones trabajan en países limítrofes de América Latina y el Caribe.

España es uno de los destinos de mayor importancia. Entre las décadas de los 90 y el 2000, los inmigrantes de origen hispanoamericano en España, se incrementaron en 500%. El origen principal de los mismos era Ecuador, seguido por Colombia y República Dominicana.

Estados Unidos sigue siendo el principal destino para trabajadores inmigrantes de América Latina y el Caribe.

La población hispana en dicho país representa el 13,7% del total, estimándose que para el 2050 dicha proporción alcanzará el 24% (*US Census Bureau*).

El número de residentes de 5 y más años de edad que habla español en sus casas en Estados Unidos asciende a 29 millones. 1 de cada 10 residentes de los Estados Unidos habla español. Con aproximadamente 45 millones de personas, la población de origen hispano representa la primera minoría étnica de Estados Unidos. Esta aproximación permite evaluar el fuerte potencial real de la Hispanidad en nuestros días y como el hilo conductor de la Lengua Común nos describe como la fuerza emergente del siglo XXI.

“Si se tiene en cuenta que para el 2050 se espera que el número de hispanos en Estados Unidos llegue a 103 millones, el potencial de cara al futuro es enorme”

Estos elementos se sitúan en la interpretación de la Imago Mundi, producto de una lengua común, cuyo hecho relevante no se ha conseguido a través de tratados internacionales, simplemente a través de los hablantes, como portadores de este germen que se extiende por toda América y el mundo. No obstante, ante esta comunión lingüística, no se

puede dejar pasar el aporte de Don Andrés Bello, quien en el siglo XIX, expresó con claridad el derecho de los pueblos hispanoamericanos a que sus hablas fuesen consideradas tan legítimas como las de cualquiera de las provincias lingüísticas españolas. Manifestando en su prólogo:

“Mis colecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica. Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible dureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes” (Bello, 1847)

Es así como se traslucen los objetivos políticos que estaban tras la elaboración de esta obra, la unidad del continente debe ser cultural y toda cultura tiene una referencia lingüística precisa. Construir el camino para que los americanos conservaran una lengua común, se convertía en una inapreciable ventana hacia el progreso, tanto en la cultura material como en la intelectual. Su interés por el idioma es parte de lo que él consideraba una obligación de las nuevas naciones independientes.

TRAS LA DEFENSA DE LA HISPANIDAD, IDENTIDAD EN LA HISPANOAMÉRICA CONTEMPORÁNEA

Como se anticipó al inicio de esta exposición, la Hispanidad planteada por Ramiro de Maeztu, no es una retrospectiva al sentido de organización que nos establece como una Comunidad con una Historia Común, sino que nos indica el “...*tránsito ineludible de los tiempos, pues nos vuelve a colocar en la encrucijada, el llamado a levantarnos como una cultura que se abre paso en el escenario de las naciones...*”. Es así como

el siglo XX y XXI, deben ser entendidos como la unión de naciones que como *entidades políticas surgidas de la división anterior, convergen de nuevo a la unidad lingüística. Así la historia de este conjunto se desarrollaría de la unidad a la separación, y de la separación de nuevo a la unidad, pero a una unidad nueva y diferente de la anterior, creada ahora por la cooperación entre todas las partes de un múltiple mundo hispánico.*

La hispanidad de Maeztu, de Darío, de Neruda, de Mistral y de tantos que comprendieron que la unión con la historia del pueblo español es tradición y cultura, espada y letras, que se encuentran entrelazadas por el indígena, el criollo, el mestizo, el zambo y toda nuestra gama multicultural, pues *América en la lengua española, es sinónimo de Hispanidad.* Como ha escrito Coseriu: « [...] si la ejemplaridad idiomática fuera cuestión de número de hablantes, no cabrían dudas. Pero no es, o es sólo secundariamente, cuestión de número; es, ante todo, cuestión de tradición cultural, de arraigo de las tradiciones idiomáticas y de posibilidades intrínsecas del sistema lingüístico» (Coseriu, 1990) Es por este sentido, que Ramiro de Maeztu se vuelve actual, pues el momento de la encrucijada del mundo contemporáneo que enfrentamos, debe ser resuelta desde la Hispanidad y por sobre todo desde una nueva IMAGO MUNDI, como representación lingüística que une a los pueblos de la Hispanidad, sostenida en palabras de Eugenio Coseriu: «Y, en el plano internacional —no hay que ocultarlo—, el «español» es, ante todo, el español de América, mucho más de lo que el

inglés es inglés americano». (Coseriu, 1990) Es así como la unión de los pueblos sobrevive, tal como lo menciona Rubén Darío:

Tened cuidado. ¡Vive la América española!

Hay mil cachorros sueltos del León Español.

(Oviedo, 2013)

REFERÊNCIAS

- Bello, Andrés. 1847. Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos, Santiago, (ed. de Amado Alonso, La Casa de Bello, Caracas, 1995).
- Eugenio Coseriu, 1990. El español de América y la unidad del idioma, I Simposio de Filología Iberoamericana, Sevilla, Pág. 60.
- Ganivet, Ángel. 1996. Idearium español. 1ª ed. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Maeztu, Ramiro de. 1938. Defensa de la hispanidad. 1ª ed. 1934. Madrid: ABC.
- Maeztu, Ramiro de. 1997. Hacia otra España. 1ª ed. 1899. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Maeztu, Ramiro de. 1936. La Hispanidad y el Espíritu, Acción Española, tomo XVI.
- Machado, Antonio, 1956. Carta a Ramiro de Maeztu, ABC, Madrid.
- Neruda, Pablo, 1947. Viaje al Corazón de Quevedo, Sociedad de Escritos de Chile.
- Oviedo, Rocío, 2013. Rubén Darío en su Laberinto, Editorial Verbum, Madrid.
- Reyes, Alfonso, 1944. Palabras sobre la nación argentina, Norte y Sur, México: Leyenda.
- Yothers, Judith, 1973. Un Estudio del Poema "Al Rey Oscar" de Rubén Darío, Indiana University of Pennsylvania.
- <http://www.census.gov/topics/population/hispanic-origin.html>
- <http://www.filosofia.org/hem/194/esp/9441007a.htm>
- <http://www.filosofia.org/his/1946zv.htm>
- <http://www.nodulo.org/ec/2002/n005p19.htm>